

(Barcarola es una revista literaria que, tras una breve etapa de autogestión, es subvencionada conjuntamente por el Ayuntamiento y la Diputación Provincial de Albacete. Sus páginas —poesía, narrativa, traducciones, creación dramática, monografías...— pretenden ser “un vivo y básico muestrario para estudiar la literatura local en cualquiera de los géneros literarios”; sin embargo, junto a nombres cuya calidad es bastante discutible, muy pocos autores de esta tierra).

Y entre estas ausencias, la tuya, Manuel.

No, nunca he publicado en Barcarola. Ni lo he pedido ni me han solicitado. Barcarola es una revista que tiene una determinada tendencia, cosa que no veo correcta nutriéndose como se nutre de dinero oficial. Por otra parte, algunos de sus componentes han vertido juicios sobre mi poesía y siempre lo han hecho de una manera errónea, parcial, tendenciosa y agresiva, no sé si por antipatía personal (algo que no comprendo, pues siempre los he ignorado) o porque no saben hacerlo de otra manera. En cualquiera de ambos casos, me parece un asunto poco serio.

¿A qué poetas admiras?

Admiro a San Juan de la Cruz, A Jorge Manrique... a muchos. En general a los clásicos. Entre los extranjeros, a Rilke.

Elige:

¿Góngora o Quevedo?

Quevedo.

¿Lorca o Aleixandre?

Lorca.

¿Alberti o Miguel Hernández?

Miguel Hernández.

¿Ramón Jiménez o Machado?

Machado.

¿Ricardo Barnatán o Edmundo de Ory?

No puedo opinar: jamás los he leído.

¿Martínez Sarrión o Manuel Terrín?

Elige tú por mí.

Manuel Terrín.

Vale.

¿Que epitafio te gustaría que escribiesen sobre tu tumba?

Me gustaría que alguien escribiese aquél que un emperador romano puso en la tumba de su esposa: “TU MUERTE ES EL PRIMER DISGUSTO QUE ME HAS DADO”.

Que así sea.

Amén.

Gonzalo Martínez Simarro

REFLEXION NOSTALGICA



Balada de metódicas abejas
madurando confines con un eco
de verdes resonancias, casi seco
frente al oro de vagas candilejas.

Floración generosa con guedejas
que fueron bajo escarcha duro fleco.
Soy salmo de esta tierra. Apenas peço
de acariciar su luz con manos viejas.

Mi corazón, de cara al campo, implora
retener la belleza de esta hora
cuando venga la barca de Caronte.

Y responde la tarde:

— Yo sentencio:
partirás bajo nieve y en silencio,
como mueren los lobos en el monte.